

## 363 - GOZOS A N.S. DE GUADALUPE

Osvaldo Catena

INT. Fué ha-ce a - ñosen

DO SOL DO DO<sup>7</sup> FA SOL<sup>7</sup> DO DOm SOL<sup>7</sup>

Mé-ji-co cuan-dola Vir-gen sea - pare - ció al in-die-ci-to Juan Die-go pa - ra mos -

DOm LAB sib Mi<sup>b</sup> DO<sup>7</sup> FAM SOL<sup>7</sup> DOm

trar le to-do su a - mor. E - ra el tiem-po que en A - mé-ri - ca su - frí - a el

LAB SOL<sup>7</sup> DOm SOL<sup>7</sup> DOm

in-dio la ex-plo-ta - ción cuando la Vir-gen sea - cer-ca pa-ra-a-nun-ciar-les el a-mor de Dios.

NUES-TRASE - ÑO - RA DE GUA-DA - LU - PE NUES-TRASE - ÑO - RA DE GUA-DA - LU - PE RO - GÁ POR NO - SO - TROS

MA - DRE DE DIOS RO - GÁ POR NO - SO - TROS MA - DRE DE DIOS. FIN

2. Era el doce de diciembre del año mil quinientos treinta y uno cuando la Madre del cielo al indiecito se le apareció. "Quiero que aquí se haga un templo" —dijo a Juan Diego con dulce voz— "adonde vengán mis hijos para brindarles amor y protección". (Est.)
3. Para llevar el mensaje que le confiera la Madre de Dios, hasta el Obispo de México

- se va Juan Diego lleno de ilusión. Pero su pena es muy grande porque el Obispo no lo creyó y una señal milagrosa para poder creerle reclamó. (Est.)
4. Vuelve Juan Diego hasta el cerro y a la Señora de nuevo encontró. —"No tengas miedo, le dice, yo soy tu madre, la madre de Dios. Llevá al Obispo estas rosas

- que como seña del cielo le doy". Y Juan envuelve en su poncho fragantes rosas que en la nieve halló. (Est.)
5. Y cuando vuelve al Obispo para entregarle las flores de Dios, abre Juan Diego su poncho y desde entonces ya nadie dudó. Porque en el poncho del indio la imagen santa apareció

- de aquella hermosa Señora, la que a Juan Diego reveló su amor. (Est.)
6. Y desde entonces el pueblo, por Madre suya la reconoció, y por Patrona de América la Santa Iglesia así la proclamó. Por eso hoy elevamos esta oración confiada en su honor y con amor la nombramos MADRE Y PATRONA DEL PUEBLO DE DIOS. (Est.)